

Aitor Etxarte Berezibar, pedagogo y presidente del Consejo Escolar de Navarra, promotor de la Ikastola Municipal de Pamplona, educador, investigador y formador de docentes, habló sobre 'Sistema educativo y euskara: realidad y retos', por invitación del Foro Gogoia

PAMPLONA – ¿Cómo ve Aitor Etxarte la escuela en este momento y de cara al futuro?

–La escuela es una construcción social que ejerce en el presente con la mirada puesta en el futuro. Pero este es un tiempo de incertidumbre, porque el futuro se está construyendo a cada momento y nadie sabe qué va a pasar. Sin embargo, hay algo que me parece claro, y es que la escuela está en peligro. Puede dejar de ser un servicio público universal, una de las conquistas sociales del último siglo, para ir convirtiéndose en una mercancía. Avanza la idea de que los centros educativos son empresas de servicios que ofrecen, para las familias clientes, determinadas relaciones sociales y productos educativos con ciertas características de distinción. Las redes y centros educativos están protagonizando una competencia, desconocida hasta ahora, para atraer a las familias utilizando rasgos diferenciadores, tales como innovación, uso de tecnologías, deporte, idiomas extranjeros... y evitando otros, asociados a la pobreza, la marginación social, o la diversidad cultural.

¿Qué problemas, clásicos y nuevos, tiene planteados ahora la escuela?

–En primer lugar la equidad y la inclusividad, por la segregación que genera la propia escuela. Otros temas importantes son la creciente relevancia que se concede a la educación desde los cero años, el retroceso de los saberes en el currículo a favor de las destrezas, la progresiva desaparición de las humanidades, la falta de acercamiento crítico a las ciencias y la tecnología, la debilísima democracia interna en los centros, y el maltrato entre iguales. Semejantes retos generan expectativas que no puede resolver un sistema educativo en que, en general, la participación de las familias está reducida a cuestiones marginales, la gestión es discutida, y los docentes tienen, en muchos casos, una posición erosionada y pasiva.

¿Existe una verdadera comunidad educativa?

–La vinculación de las personas a los proyectos educativos y a las escuelas se está debilitando y derivando hacia una actitud más distante, menos colaboradora, más exigente en el ámbito estrictamente individual. La fidelidad, la proximidad, o el sentido de pertenencia a un colectivo es cada vez más inusual, lo cual explica las altas expectativas de escuelas con un perfil institucional próximo.

¿Cómo afecta todo esto a los centros públicos y a los privados-concertados?

–Los centros públicos, a pesar de su extensión territorial y nivel de escola-

Aitor Etxarte Berezibar, en el IES Plaza de la Cruz de Pamplona, donde impartió la conferencia del Foro Gogoia.



Aitor Etxarte Berezibar

PRESIDENTE DEL CONSEJO ESCOLAR DE NAVARRA

“La escuela está en peligro. Los centros educativos no son empresas de servicios”


Una entrevista de Javier Pagola
Fotografía Mikel Saiz

rización mayoritario, no han sido capaces de crear una imagen acorde con su contribución real a la sociedad. Aportan muchísimo, pero son constantemente denostados. La falta de un liderazgo institucional en ellos se ha convertido en un problema capital, y la autonomía de los centros, que parece parte de la solución, es continuamente anunciada pero no desarrollada. Los centros privados-concertados se encuentran con ventaja relativa, por la posibilidad de ofrecer proyectos más homogéneos, cambios más rápidos y políticas de comunicación más favorables, debido a su gestión jerárquica.

¿Y qué sucede al final del proceso de escolarización?

–El mercado de trabajo está demandando, cada vez más, ocupaciones de muy baja cualificación o de perfil muy elevado, y éstas últimas se están transformando a gran velocidad. El sistema educativo, que institucionalmente tiene la vista puesta en el futuro, asiste perplejo a esta bipolarización extrema y a la precarización del empleo. Por eso, una idea toma cada vez más fuerza: repensar la escuela como lugar de encuentro, construcción de comunidad, instrumento de cultura y realización humana.

¿Cuál es el nivel de estudios de nuestra población adulta?



entorno más próximo, social y natural. Pero la segregación que genera una ciudad como Pamplona, y la segregación económica, social y cultural que existe en Navarra son muy reales y se producen por razones muy complejas. Y, al final, la realidad es que las poblaciones *ghettizadas*, o las poblaciones de altos niveles sociales y económicos están viviendo de una manera muy homogénea entre sí y muy separada entre ellas. Siempre se pueden hacer las cosas mejor, pero en Navarra hay docentes y centros que hacen un trabajo extraordinario. La cuestión no es de sólo de medios, ni de metodologías; la cuestión es ética, y es política.

¿Cómo afecta a la equidad la escolarización en escuelas compartidas o segregadas por idiomas?

—Yo lo tengo muy claro. Si la convivencia está basada en acuerdos que son satisfactorios para todas las partes, no existe problema. Pero, en muchas ocasiones, aquello que denominamos convivencia no está basado en acuerdos, sino en una posición mayoritaria y hegemónica de un grupo que impide a otro grupo desarrollarse y trabajar. Eso no es convivencia. En cualquier contexto educativo, social o personal, yo diría que, si la separación amigable es preferible a la convivencia infernal, no debe haber dudas. Pero, con tal de que esa separación sea profundamente amistosa y se construya sobre lazos, que obliguen diariamente a pensar que somos parte de una comunidad más amplia, o que pertenecemos a comunidades compartidas.

¿Qué pasa con las direcciones de centros?

—Ahí tenemos un problema gravísimo del sistema educativo. En su momento, desde una posición sindical ampliamente mayoritaria, se entendió que la carrera docente era un tema del todo demonizable, que todos los docentes eran iguales y todos tenían las mismas capacidades en docencia y gestión. Eso ha generado un colapso. No ha habido carrera docente, y las alternativas son, o el marasmo actual en que nadie quiere asumir funciones directivas porque dan muchos problemas, o establecer gerencias empresariales. Estamos en un intervalo en el que hay muy poca regulación y ninguna evaluación, y pueden aparecer direcciones autoritarias que no tienen programas de gestión ni idea clara de lo que es un centro y su proyecto educativo.

¿Cómo es la realidad actual del euskara en la enseñanza obligatoria?

—En Navarra existen dos redes educativas, pública y privada-concertada, que mantienen unas tasas de escolarización muy estables en los últimos años, de un 64% y un 36% respectivamente, y una distribución desigual según sea el ámbito rural o urbano; así, en 144 poblaciones medianas o pequeñas solo existen centros públicos. Por modelos lingüísticos, al modelo G de enseñanza en castellano acude un 50% de los escolares, al modelo D de enseñanza en euskara acude un 27%, y al modelo A de enseñanza en castellano con 4 horas sema-

nales en euskara acude un 22%. Este modelo A va perdiendo alumnado pues gana adeptos el modelo G con inglés. Este año 2016 ha sido el primero en se ha podido hacer prematriculas para el modelo D en la zona no vascofona. Es importante señalar que la red pública escolariza a la mayoría del alumnado del modelo D.

¿Los datos sobre el euskara en la enseñanza le sugieren alguna reflexión?

—Hay varias importantes. La primera es que, después de la ley del Vasuence, de 1986, nunca se ha puesto en

“El sentido de pertenencia a la escuela y su proyecto educativo se debilita. Todo parecen exigencias individuales”

“En educación, el bilingüismo ha pasado de ser considerado ocasión de problemas a convertirse en fuente de beneficios”

“Mejorará la convivencia lingüística si consideramos a la comunidad de hablantes. Debe haber una actitud ética de empatía”

marcha, desde las administraciones y con acuerdo social amplio, ninguna iniciativa articulada a largo plazo para promocionar el aprendizaje y uso del euskara. La segunda es que, lo que hoy existe, y hemos ido creando en el sistema educativo, es extraordinario, y la situación del euskara ha mejorado de manera muy clara en el último medio siglo. La tercera es que, el sistema escolar comienza con el ciclo 0-3 de Educación Infantil y la oferta pública existente no asegura, ni desde los criterios de voluntariedad para las familias, las plazas suficientes en euskara; eso se ha puesto de manifies-

to en las noticias recientes referentes a la red de escuelas infantiles de Pamplona y Burlada. La cuarta es que, en los últimos años, la matriculación en 1º de Educación Infantil se ha estabilizado en torno al 25-28%, básicamente en la red pública que recibe el 74%. Y la quinta, es un tema de gran complejidad, en especial para la comarca de Pamplona: la oferta pública y su distribución espacial, que necesita adecuación: En Pamplona solo un barrio oferta plazas en continuidad desde los 0 a los 18 años, es la Chantrea donde vive el 10% de la población; Mendillorri e Iturrama (18% de la población) ofertan plazas de 3 a 18 años; y en Ensanche, Azpilagaña, Mendebaldea, Ermitagaña o Etxabakoitz (26% de la población) no hay oferta de educación en euskara.

¿Cómo ha cambiado la actitud hacia la educación bilingüe o plurilingüe?

—Desde el punto de vista educativo, el bilingüismo ha pasado de ser considerado como ocasión segura de problemas a convertirse en fuente de grandes beneficios. Nuestra sociedad es cada vez más multilingüe. El plurilingüismo genera fenómenos específicos, como capacidades metalingüísticas e intertextuales, o la gestión social compartida. Los niños y niñas que intervienen en contextos multilingües en su familia, con sus iguales, en la escuela, o con los medios de comunicación, llegan a ser protagonistas y agentes expertos en otros contextos fuera de su familia o escuela. Pero conocer una lengua no es suficiente, si no existe un uso constante, variado, amplio y profundo de la misma. Tampoco son equiparables las lenguas propias, que tienen su comunidad y cultura presentes, y las lenguas extranjeras. La escolarización obligatoria debe asegurar el mayor nivel de competencia posible en la expresión oral, la lectura y la escritura. Y la evaluación de propuestas lingüísticas es imprescindible.

Más allá del ámbito escolar, ¿cómo puede mejorar la convivencia lingüística?

—El centro de las reflexiones va pasado de la lengua a la comunidad de hablantes. A las personas, entendidas de manera integradora. Son miembros de la comunidad los hablantes activos y pasivos, y también los no hablantes que apoyan e impulsan su conocimiento y uso. La base de la convivencia no puede ser el silenciamiento permanente, en cualquier contexto, de la otra lengua. Hay que hacer visible lo real oculto, y la comunidad de hablantes no euskaldunes tiene que ir entendiendo que su posición ética y lingüística debe ser empática. Unos y otros han de utilizar la “amabilidad lingüística”. La figura del hablante pasivo, es decir, alguien que participa en el grupo de manera activa sin forzar al resto de hablantes a cambiar de lengua, va a ser imprescindible en el futuro. Y la comunidad euskaldun debe constituirse protagonista de la convivencia reivindicando una posición activa a favor de la equidad.

Crece el número de euskaldunes en Navarra, pero no tanto el uso de la lengua. ¿Cómo entender eso?

—No hay en Navarra ningún estudio científico relevante sobre el uso de la lengua. Algunos tienen una impaciencia, que busca resultados inmediatos. No han entendido que después de decenios de gobiernos hostiles con el euskara, un nuevo gobierno no dé un viraje, como si fuera un trasatlántico ligero, e implemente políticas radicalmente distintas. Eso es estar fuera de la realidad. Pero en la biografía personal de cada uno aparecen las oportunidades. Yo tengo amigos, que se educaron en el modelo A y con los que ahora puedo hablar de literatura en euskara muchísimo mejor que con personas que han estado estudiando en el modelo D. Hay multitud de factores que llevan a una persona a tomar decisiones lingüísticas en contextos multilingües. El lapso en que esperamos respuestas, tanto en nuestros proyectos sociales como personales, es, a menudo, demasiado corto. ●

—Hay una fragmentación muy elevada en el nivel de estudios. Dentro de la población navarra que ahora tiene entre 25 y 34 años, el 48% cuenta con estudios superiores. Esa es una de las tasas más elevadas de Europa. Y un potencial para concitar proyectos conjuntos entre la escuela y las familias. Pero da la impresión de que no se es consciente de este alto nivel de formación de una gran parte de las familias, y el sistema educativo obligatorio vive de espaldas a este dato. Por el contrario, hay otro dato también crucial, y es que, en ese mismo tramo de edades, de los 25 a los 34 años, un 24% no ha superado los estudios de Secundaria, lo cual es también un índice muy elevado comparativamente con el resto de Europa. Y tampoco parece que seamos conscientes del reto que supone escolarizar a niños y niñas con ese contexto familiar.

¿Cómo lograr una escuela equitativa e inclusiva? ¿Dónde hay que poner el acento?

—Hay dos cuestiones que nunca debemos olvidar. Jamás un problema se soluciona apagando la luz, y haciéndolo invisible, pero tampoco podemos pedir a la escuela que resuelva todos los problemas. Existen contradicciones de difícil solución. Por ejemplo: siempre consideramos lo más idóneo escolarizar a los niños y niñas en su